

SOBRE LA TOPOGRAFÍA DE CÁDIZ EN LA EDAD MEDIA

Ramón CORZO SÁNCHEZ
Museo de Cádiz

La historia de Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente, es posiblemente la historia de dos ciudades; la antigua, fundada por los fenicios y engrandecida en época romana, y la moderna que se origina en la Baja Edad Media tras la reconquista por Alfonso X y vive un verdadero renacimiento económico en los siglos XVII y XVIII gracias al comercio americano. Entre ambas hay un período oscuro de casi mil años de duración en el que Cádiz no es sino el recuerdo de una grandeza perdida. Este hiato histórico corresponde asimismo a una interrupción en la secuencia urbanística, de modo que no hay correspondencias apreciables entre las dos ciudades, sino un nuevo punto de partida medieval. La degradación de la primera y las alteraciones topográficas en el tránsito hacia la segunda son cuestiones que hoy pueden analizarse con datos concretos y pueden ser sintetizadas en una primera aproximación que intentaré reflejar en estas páginas.

Desde hace cuatro años dirijo las excavaciones arqueológicas de la ciudad y compruebo, con la ayuda de un desinteresado equipo de colaboradores, todos los vestigios que se ponen de manifiesto en las excavaciones para obras de nueva construcción. Esto me ha permitido elaborar un plano nuevo de las islas que formaban la ciudad primitiva y aclarar la estructura de la *dipolis* romana; las primeras impresiones que recogí en un artículo publicado en 1980 (1) pueden modificarse hoy por nuevos descubrimientos arqueológicos que no alteran esencialmente la restitución de las líneas litorales, pero sí complementan la organización interna de los núcleos de población.

1 R. CORZO, «Paleotopografía de la bahía gaditana», *Gades*, 5, 1980, p. 5 ss.

El elemento esencial que define la organización original es un canal o brazo de mar natural, que discurría por el interior del actual casco antiguo y ponía en comunicación directa la bahía con el mar abierto. Este canal se conserva hoy a la vista en La Caleta y aparece en las cimentaciones de edificios que se construyen desde aquélla hasta la Plaza de San Juan de Dios, a lo largo del Barrio de la Viña y del área de la Catedral. En un solar recientemente excavado en la calle de Sagasta n° 104, hemos podido detectar el muelle sur del canal, recortado parcialmente en la roca ostionera y recrecido con mampostería y un relleno de arcilla rojiza, para servir de atraque a las embarcaciones. En la isla septentrional, las zonas de cota más elevada en las proximidades de Torre Tavira ofrecen un nivel muy extenso de cascotes de ánforas amortizadas, que atestiguan cómo en época imperial romana se llegó a formar una acumulación similar al Testáceo de Roma a base de los envases desechados en los trasiegos portuarios.

Hay que suponer que esta estructura se mantuvo en funcionamiento durante toda la época imperial, como corrobora la cronología de las ánforas, y que el canal se mantuvo en servicio hasta el decaimiento económico de la población en el siglo IV (no hay justificación alguna y sí franca contradicción con los restos arqueológicos para la teoría de un cegamiento del canal antes del cambio de era que se ha defendido en recientes publicaciones locales (2). El abandono de la ciudad atestiguado por Avieno (Or. Mar., 271-272), supuso la ruina de sus edificios y el aprovechamiento de sus materiales como cantera. La cita de San Isidoro (Etym., 19,10,7) de la importante extracción de piedra arenisca que se hacía en la isla de Cádiz indica que ésta era la única industria posible en un lugar amenazado por la piratería y desechado como puerto comercial, pero documenta al mismo tiempo la intensa actividad demoledora que se produjo en la ciudad y que comenzaría por el destrozo de las edificaciones subsistentes para llegar después hasta la propia roca natural. Estos trabajos de cantería se documentan hasta el siglo XVIII, junto con sus repercusiones negativas frente a los embates del mar (3), y a ellos debe atribuirse el cegamiento del canal, ya que los escombros y el ripio desechado de las canteras tendrían en él un vertedero excelente.

Todavía del siglo VII hay un importante dato para apreciar el nivel de degradación urbana alcanzado que he apuntado en otro lugar (4) y que parece interesante destacar aquí. En el itinerario marítimo de fundaciones monásticas que realiza San Fructuoso hay una primera escala en Cádiz, donde se levanta un monasterio en una isla cercana (5); se ha aventurado como posible localización la Isla de León (6), pero la frase «por la parte contraria a aquella por la que se levanta el sol

2.- J. RAMIREZ, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982, p. 110.

3.- T. FALCON, *Torcuato Benjumeda y la arquitectura neoclásica en Cádiz*, Cádiz, 1974, p. 34.

4.- R. CORZO et al., *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz, I, San Fernando*, Cádiz, 1981, p. 34.

5.- R. PUERTAS, *Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid, 1975, p. 40.

6.- F. C. NOCK, *The Vita Sancti Fructuosi*, Washington, 1946, p. 141.

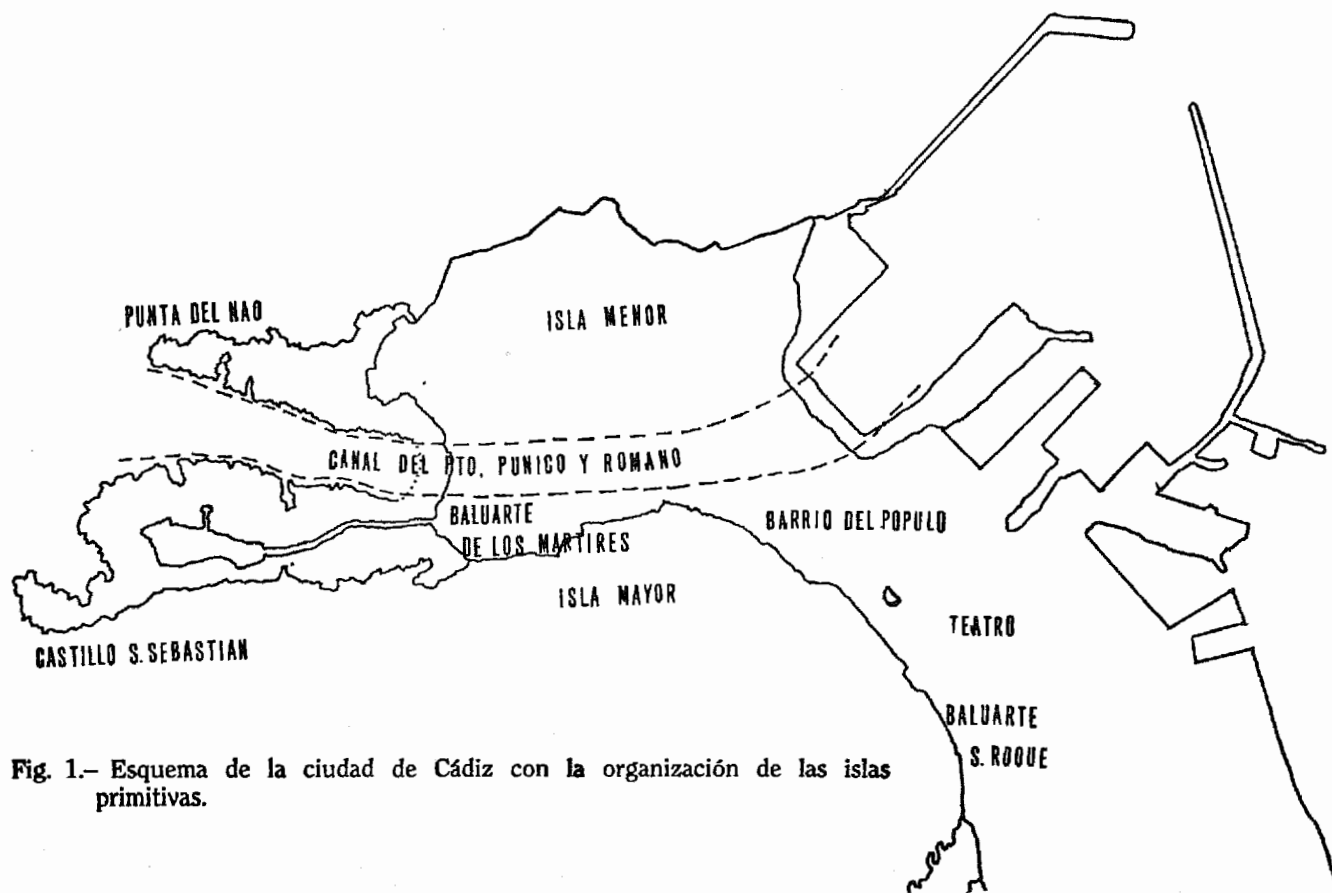


Fig. 1.- Esquema de la ciudad de Cádiz con la organización de las islas primitivas.

para iluminar a Hispania» (7), sólo puede entenderse como referencia a la isla occidental del conjunto gaditano, es decir la isla menor al norte del canal.

Se confirma así la total desolación del antiguo núcleo de población, cuya aspereza y abandono eran las adecuadas para una fundación eremítica y se pone también de manifiesto que aún en el siglo VII se mantenía el carácter insular de la pequeña isla y con ésta el canal del puerto primitivo (8). La destrucción de las edificaciones de este sector hace que no vuelva a recuperarse como lugar de habitación hasta el siglo XVII.

El despoblamiento y la actividad de las canteras dieron lugar al fenómeno que más ha influido en la destrucción de las islas; abandonadas todas las medidas de protección contra el oleaje, sin reparar sus daños y abriéndole paso con la extracción de piedra, se permitió una erosión continuada que ha sido muy fuerte en el borde occidental de las dos islas. El lugar de la primera fundación fenicia, entre el Castillo de Santa Catalina y la Punta del Nao, ha sido borrado totalmente y el subsuelo se ha recortado durante toda la Edad Media hasta el nivel que permiten las mareas más bajas. Aún hoy, junto a la Punta del Nao, se reconocen taludes inclinados de escombros con abundante material arqueológico, procedentes de la destrucción de la ciudad (9). En la isla mayor, donde se encontraba la ciudad creada por Balbo, la destrucción afecta a toda la superficie urbana con excepción de puntos aislados que deben considerarse los únicos vínculos con la población medieval.

El teatro romano es la única edificación urbana conservada y su reciente hallazgo en el Barrio del Pópulo permite explicar las causas de su pervivencia. A diferencia del resto de las edificaciones, que debían usar como material fundamental la roca ostionera, el teatro se levantó esencialmente de *opus caementicium*, que por su dureza y difícil reaprovechamiento quedó a salvo del saqueo de los canteros. Puede que esta misma razón explique el mantenimiento de otros puntos de la ciudad en los que pudieron existir edificios del mismo material, y parece probable que ésto suceda tanto en el Castillo de San Sebastián como en el Baluarte de Los Mártires, cuya resistencia a la destrucción ha permitido la supervivencia de la ciudad hasta la Edad Moderna. Estos tres puntos, Barrio del Pópulo, Baluarte de los Mártires y Castillo de San Sebastián, articulan el frente oceánico del Cádiz medieval y sirven de asiento a sus edificaciones. Para el Castillo de San Sebastián se han ofrecido muchas interpretaciones sobre su posible función en la Edad Antigua; a la vista de las conclusiones anteriores creo que en él podría si-

7. Trad. de M. DIAZ Y DIAZ, *La vida de San Fructuoso de Braga*, Braga, 1974, p. 105.

8. En el librito antes citado de J. Ramírez, se pretende dejar cegado el canal antes de la época romana.

9. Están siendo estudiados por Dolores López de la Orden y Carmen García Rivera en prospecciones submarinas.

tuarse el templo de Kronos, frente al Santuario de Venus Marina que estaría en la Punta del Nao, y es muy posible que su estructura de época imperial con cimentaciones de *opus caementicium* hayan permitido que se conserve hasta nuestros días, recreado y fortificado con obras modernas. En cuanto al Baluarte de los Mártires, ocupa un lugar central en la superficie de la ciudad romana y es posible que aquí se encuentren los restos de alguno de los edificios públicos del foro, construido también de hormigón romano.

Aún debe citarse otra construcción de época romana que perduró hasta la Edad Moderna y a la que hacen referencia las escasas fuentes islámicas. Se trata de los depósitos de agua en que concluía el acueducto del Tempul, cuya preciosa descripción por Zuhri ha sido traída a colación por Martínez Montávez (10). Horozco, Suárez de Salazar y otros eruditos gaditanos conocieron sus restos desde el siglo XVI, bajo la ermita de San Roque que dio lugar al nombre del baluarte occidental de las Puertas de Tierra. En este caso es también evidente la conservación de una construcción de *opus caementicium*, salvada del saqueo por su elevada consistencia y aprovechada tras la reconquista cristiana para el apoyo de un edificio religioso extraurbano.

En el Castillo actual de San Sebastián sólo existía una ermita con esa advocación en época medieval, en la que se mantuvo hasta 1587 la torre cuadrada que parece corresponder también a la almenara o faro de las crónicas árabes (11). Otra ermita medieval, la de Santa Catalina en la Caleta, estaba muy próxima al Baluarte de los Mártires, y se relaciona con restos de construcciones antiguas aún visibles en el siglo XVII, de modo que todas las edificaciones aisladas de fines de la Edad Media parecen aprovechar los escasos vestigios de construcciones romanas aún en pie.

Pero el núcleo fundamental que sirve de punto de partida a la población moderna es la «Villa». Abundantes testimonios y documentos que pueden verse en la compilación más reciente de J. Sánchez (12) describen su perímetro y edificaciones internas con el detalle necesario para hacerla corresponder con el actual Barrio de El Pópulo. El pequeño recinto tenía una topografía peculiar que se describía así en 1589:

•La mayor parte de la población (que comúnmente se llama la villa) es lo que hoy se ve y muestra estar cercado y dentro de lo cual está la Iglesia Mayor, la Casa Obispal, el castillo y otras muchas casas. Su sitio es parte en llano y parte en

10.- MARTINEZ MONTAVEZ, *Perfil del Cádiz hispanoárabe*, Cádiz, 1974, p. 47.

11.- J. SANCHEZ, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, 1981, p. 60.

12.- *Op. cit.*, p. 56 ss.

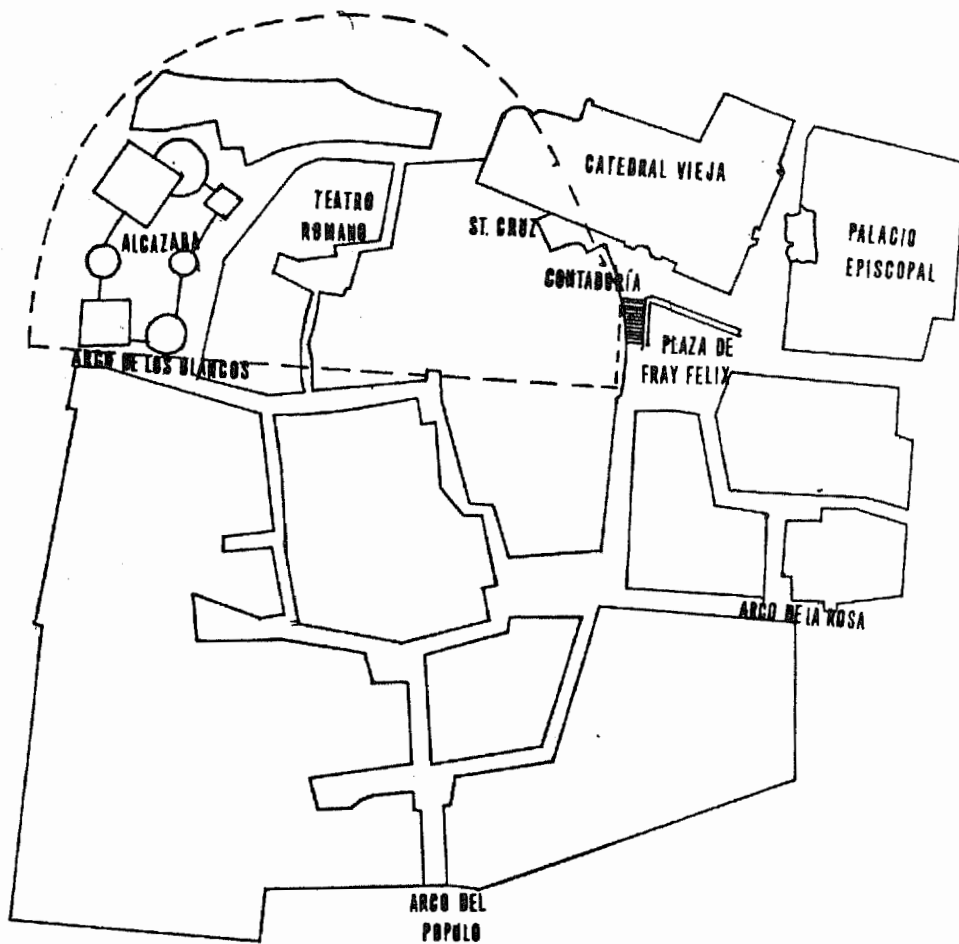


Fig. 2.- Plano general del barrio del Pópulo.

un pequeño cerro del cual salen y se hacen dos concavidades y ensenada por donde entra el agua y baña los cimientos a manera de dos arcos, el uno a la parte de la bahía, y el otro al mediodía» (13).

Los datos manejados comúnmente consignan la correspondencia de estas descripciones con los edificios, muros y puertas conservados, así como la inexistencia de murallas en la cara del océano, pero parece que el texto antes copiado es el que mejor indica la pervivencia de un brazo de mar que ocupaba la plaza de San Juan de Dios y la calle Alfonso X, bañando los cimientos del recinto. Puede verse una recopilación detallada y descripción de los restos medievales en el artículo de J. Guillén Tato (14).

La alcazaba ocupaba el ángulo suroeste de la ciudad, sobre el teatro romano, y se edificó o rehizo a fines del siglo XV con materiales extraídos del anfiteatro. Hay testimonios abundantes sobre la situación y características de éste último, que merecen un análisis detallado en otro lugar, ya que sobre él se dan informaciones en parte contradictorias que deben referirse a varias construcciones, situadas todas bajo el actual barrio de Santa María, junto a enterramientos romanos atestiguados. A los efectos de la restitución de la topografía medieval interesa decir aquí que la elección del lugar de la Alcazaba no se debió sólo al posible reaprovechamiento del teatro, sino también a que era el punto de llegada de la antigua calzada romana, de modo que el Castillo tenía por misión defender la primitiva «Puerta de Tierra».

En las obras de nueva pavimentación efectuadas en la calle San Juan de Dios en 1981 me fue posible reconocer los vestigios del teatro romano conservados bajo la calle y comprobar la existencia de un foso junto al ángulo superior del antiguo Castillo, así como los restos de un puentecillo que lo atravesaba para permitir la entrada a la Villa. Aquí debió estar la puerta principal de la ciudad hasta la reconstrucción de la Alcazaba por el Marqués de Cádiz, en la que se dio su fisonomía actual al Arco de los Blancos. En cuanto a éste, siempre ha parecido sorprendente la presencia de los arcos apuntados que forman el porche exterior. Las obras de pavimentación antes aludidas hicieron posible estudiar unos muros, hoy cubiertos por la calle, que prolongan la dirección del arco principal hasta la acera de enfrente. La primitiva disposición de la puerta contaba por tanto con un desarrollo mucho mayor, de modo que los arcos apuntados deben interpretarse como los restos de un patio de guardia que ocuparía todo el ancho de la calle.

13. Anónimo, *Compendio de la antigüedad y población y primeros moradores de la Isla y Ciudad de CÁDIZ con lo demás esencial en ella sucedido en todas las edades pasadas hasta el año de mil quinientos ochenta y nueve*, Ed. de Alvaro Picardo y Gómez, Cádiz, 1956, p. 30.

14. J. GUILLÉN TATO, «El Castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas, de Cádiz», en *Revista General de Marina*, 172, 1967, p. 3 ss.

Es muy probable que correspondan también a la estructura de las defensas medievales una pareja de arcos de sillería que se mantienen en pie en el solar trasero al Arco de los Blancos. Por su técnica constructiva podría pensarse en un edificio de época islámica, y no hay ningún documento sobre él que indique lo contrario. Debe relacionarse con un sistema defensivo de mayor consistencia que la Alcazaba y podría corresponder a un sistema de entrada en recodo, a partir del Arco de los Blancos, pero es necesario esperar a las investigaciones arqueológicas de todo el área hasta proponer una interpretación definitiva.

A pesar de la destrucción de 1596 y de los pocos restos visibles hay muchos indicios sobre conservación de otras construcciones medievales en el Barrio de El Pópulo. La profundidad de la cripta del Sagrario de la Catedral Vieja, y de los sótanos del Palacio Episcopal, apuntan hacia el mantenimiento de obras importantes, enmascaradas por reformas posteriores, que pueden tener origen romano, pero que serían parte fundamental de los monumentos del Cádiz medieval, abandonado por la expansión del siglo XVII. Otros subterráneos de notables dimensiones existen en el ángulo noroeste de la Villa, entre el Arco de la Rosa y la calle Alfonso X, cuya investigación no se ha realizado aún; dentro de la relativa fiabilidad que pueden tener informaciones indirectas y ante la imposibilidad que he tenido hasta el momento de acceder a ellos, no puedo precisar su naturaleza; la versión más generalizada los hace corresponder con unas antiguas atarazanas, lo que podría ser correcto ya que hasta este punto llegaban las aguas de la bahía.

Una última consideración merece el análisis de la planta de la ciudad medieval. Si bien es cierto que su perímetro casi cuadrado venía determinado por los edificios anteriores y la estructura del terreno, la organización interna es una cuadrícula poco alterada que recuerda la distribución de las ciudades de repoblación. Mientras que el Arco de los Blancos y la Alcazaba deben tenerse como elementos seguros tanto de la ciudad islámica como de la cristiana, ya que constituyen el «frente de tierra» indispensable para la propia existencia de la población, el resto del perímetro de la Villa y su organización interna deben atribuirse a la fundación de Alfonso X, de acuerdo con una normativa urbanística empleada por los reconquistadores cristianos en muchos otros lugares. Hasta el siglo XIII, Cádiz debió ser una isla con habitat disperso y un punto fuerte asentado sobre el teatro romano, quizás del tipo de las rabitas costeras. La verdadera ciudad no se iniciaría hasta la ocupación cristiana y lo haría de nueva planta, sin que pueda vincularse su trazado con el de la ciudad romana desaparecida, salvo en los reaprovechamientos de algunas edificaciones antes indicadas y en el uso del mismo punto de acceso para la calzada que sólo se abandonó con la construcción de las Puertas de Tierra en el siglo XVII.